VN CASTIGO EN TRES VENGANÇAS.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Federico galan.
Enrique.
Clotaldo.
Duque de Borgoña.
Manfredo viejo.
Becoquin.
Flor Dama.
Florida.
Laura criada.
Floro vejete.
Dos Monteros.
Vn criado al Duque.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque, Enrique, de camino, Manfredo, Federico, y Clotaldo.

Duq. Vengas con bien Enrique, donde sean
digno laurel de tu valor mis braços,
quando ceñir sobre tu cuello vean
faciles nudos con ilustres lazos.
Enri. Mal, Carlos inuictissimo, se emplean
en tronco tan inutil los abraços
tan nobles, no malogres dichas tantas,
pues basta que me admitas a tus plantas,
donde nadando en piclagos de fuego,

© Biblioteca Nacional de España

donde bolando en circulos de plata
humilde rayo de tu esfera llego,
en quien el sol su resplandor retrata.

Duq. Pues que ay del Duque de Saxonia?

Enri Luego
que oyó de mi lo que tu Imperio trata,
segunda vez las armas apercibe,
y con grande secreto esta te escriue.

Dale vn papel.

Lee. A Carlos de Borgoña, el justiciero.
Con buenas señas viene el sobre escrito,
que el justiciero soy, cuyo seuero
blason, a mis Anales solicito;
ver lo que mi enemigo dize quiero,
la nema rompo, la cubierta quito. *Lee para si.*
y ya veo entre penas, y entre enojos
que es la tinta veneno de los ojos.
Estraño caso, y tan estraño caso,
que vna, y mil vezes le repito, y veo,
y quanto mas por el los ojos passo,
menos fuerça le doy, menos le creo,
si bien en rabia, y colera me abraso,
de ver que allâ se sepa mi desseo;
siendo assi, que los cinco que aqui estamos
solos lo dispusimos, y tratamos.
Enrique es mi sobrino, y no pudiera
en mi sangre caber aleuosia.
Manfredo me ha criado, verdadera
es su fè, que excediò la luz del dia,
Clotaldo es el Atlante desta Esfera:
porque el es toda la priuança mia,
Federico prudente, y atreuido,
en la paz y en la guerra me ha seruido.
Que harè, si me declaro aqui, el respeto
le pierdo a mi valor, si sufro, y callo
darê con la omission fuerça al efeto
de vn falso amigo, de vn traydor vassallo,
solo esta vez dañar pudo el secreto,
quierome declarar, por ver si hallo
desengaño, teniendolos delante,

que

© Biblioteca Nacional de España

que la muestra del pecho es el semblante.
Enri. En confusion la carta al Duque ha puesto.
Clot. Grande la pena es, pues el supiera.
Man. Nunca a Carlos le vi tan descompuesto,
Fed. Con notable atencion buelue, y nos mira.
Clot. Señor exelentissimo, que es esto?
Fed. A todos nos suspende, y nos admira
ver en vos tal afecto de tristeza
Man. Con lagrimas responde vuestra Alteza?
Duq: No os espanteys Manfredo de auer visto
en mi tal sentimiento, porque es fuerça,
que oy la seueridad que no resisto
el vso altere, y el estilo tuerça,
no es temor de las gentes que conquisto
el que mi pecho a tal estremo esfuerça,
causa ay mayor, mayor desdicha sigo
Man. Pues que teneys señor?
Duq. Perdi vn amigo.
Man. Es muerto el Duque de Austria?
Duq. No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo
saber que le ganè en mejor esfera;
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido sin que el muera,
ved la carta, vereys mi sentimiento,
y yo mis penas; a los quatro atento. *Aparte.*
Lee Man. Auisado he sido de que vuestra Alteza passa por tierras mias a verse con su sobrino el Duque de Austria, para hazer liga contra mi, y que podrè prenderle en el camino, yo no he querido deuerle a agena deslealtad, lo que puedo al proprio valor, y assi auiso a vuestra Alteza, que mire de quien se fia, y pues es de enemigo tome el primer consejo, Dios guarde a vuesta Alteza.

El Duque de Saxonia.

Man. Esto dize la carta.
Enri. Estraño caso.
Fed. Viue Dios si supiera.
Clot. Yo estoy muerto.

© Biblioteca Nacional de España

Duq Quando las señas examino, y paſſo,
quatro ſemblantes en los quatro aduierto,
Manfredo la leyó ſin hazer caſo,
Enrique queda del ſuceſſo incierto,
Federico colerico ſe ofende,
Clotaldo ſe ſuſpende, y ſe ſuſpende.
Qual deſtos tres afectos aurà ſido
el que indicia a ſu dueño de culpado,
Manfredo que conſtante ha reſiſtido,
ò Enrique que confuſo ſe ha admirado,
Federico que ciego ſe ha ofendido,
ò Clotaldo que triſte ſe ha moſtrado?
no ſe que varias diò naturaleza
contrarias admiracion, ira, y triſteza.

Pero toque vna experiencia
la verdad: como Manfredo,
deſpues de auer reuelado
deſta traycion el efeto,
ni os admirays, ni moſtrays
colera, ni ſentimiento
de triſteza: y os quedays
con el ſemblante primero,
poco cuydado os ha dado
el mio, pues no os merezco
parte en mis penas.

Man. Señor,
los que con ſalud tenemos
experiencias, porque al fin
dixo vn Sabio, que los viejos
en la eſcuela de los años,
tan diſcipulos del tiempo,
pocas vezes nos rendimos
a la admiracion, ni hazemos
acciones que ſignifiquen
nueſtro dolor, fuera deſto,
como yo dentro de mi
ſe lo que en mi miſmo tengo,
y no puedo ſin mi miſmo
auer errado acà dentro,
no hize nouedad alguna,
porque yo caduco, y viejo,
ni como moço me eſpanto,
ni como jouen me altero,
ni como mal aduertido
hago actos de ſentimiento,
y aſsi ſeñor, ni me admiro,
ni me enojo, ni entriſtezco.

Enri. Las coſas grandes que vienen
ſin hazer ſalua primero
a la razon, con la luz
que les dà el entendimiento,
dignamente el mas coſtante
deue admirar, pues por eſſo
a la colera del rayo
preuino la voz del trueno:
quien no ſe admirò de verle,
fue porque ſupo primero
la venida de la voz,
que ſe lo dixo en el viento,
y aſsi el no auerſe admirado
dà eſcrupulos de ſaberlo,
porque es modeſtia afectada
hazer de vn rayo deſprecio;
yrſe tras la admiracion,
no eſtà en mano del afecto
luego del rieſgo ſabrà,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien nò hizo caso del riesgo:
yo hize admiracion, y quantos
no hã hecho lo que yo he hecho,
son para mi sospechosos.

Fed. Pon a tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes soberuio
culpar a otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene Enrique, contra si
mas testigos que tu mesmo,
porque la admiracion dize
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de auer
alimentado en tu pecho
su muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento
es, quitandose la suya,
el homicidia, y el muerto.
Y si se deue arguyr
la lealtad por el afecto
que hizo en nosotros la carta,
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oyrla,
lleuado de mi ardimiento,
le quisiera dar mil muertes
al que es traydor a su dueño,
y su patria mira como
quien sintiò con tanto estremo,
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mesmo.

Clot. Dexame a mi responder
por ti, y por mi: en tu argumẽto
tu misma razon te vence
Federico, pues haziendo
a la admiracion de Enrique
equiuocados intentos,
como son a la lealtad,
y a la culpa, en tu concepto
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya te ha muerto,
pues tu colera tampoco
se explica, y no conocemos
si es contra quien cometiò
la traycion deste secreto,
o contra quien la reuela,
pues no tienen, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Man. Nadie deuiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto
que fue tuya la tristeza,
porque es el mas proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enri. Tambien la tristeza es
noble, y digno sentimiento
de vn leal que vè ofendido
su señor, y assi Manfredo
su tristeza le disculpa,
mas que a ti tus fingimientos.

Man. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad, y bien deuieras
agradecerme que dexo
de dezir Enrique.

Enri. Que.

Man. que eres del Duque heredero
y que el Duque de Saxonia
fuyste a ver, y està mas puesto
en razon, que interessado
le descubriesses tu intento
cara a cara, que nosotros
a mil peligros expuesto s
porque es tanta la verguença
de fiar vn Cauallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
sino por no declarar
que no lo son a vn tercero.

©Biblioteca Nacional de España

Enri. Sino estuuiera delante
el Duque, caduco, y necio
hiziera.
Fed. Para que son
bizarrias con vn viejo,
y si està delante el Duque
emborense los azeros
para quando nó lo estè,
yo solo a los dos defiendo
mi lealtad, y su lealtad,
braço a braço, y cuerpo a cuerpo
y el que primero este guante
tomare, serà el primero
que riña.
Arrojale, y tomanle los dos.
Enri. Suelta Clotaldo.
Clot. Suelta Enrique.
Duq. Pues que es esto,
no mirays que estoy delante?
assi se pierde el respeto
a mi persona, soltad.
Enri. Señor.
Clot. Señor.
Duq. Yo me quedo
Federico con el guante,
y pues solo yo le tengo,
a nadie toca salir
sino a vos, y assi al momento
salid de mi Corte, antes
que por altiuo, y soberuio
de los ombros os diuida
sangriento verdugo el cuello.
Fed. Solo para obedecerte
valor tuue, y vida tengo,
pero aduierte que apartarme
de ti señor, quando veo
el juyzio de vna traycion
entre nosotros suspenso,
es dezir que yo lo soy.
Duq. Federico, yo os destierro
por atreuido.
Fed. Señor,
no a todos les consta esso,
y a todos consta que salgo
en vuestra desgracia.
Duq. Luego
salid de mi Corte.
Fed. Dame
la muerte, pues la merezco
en vn publico cadahalso,
que yo morirè contento
de ver que dize el pregon
a todos por lo que muero.
Duq. Bien està.
Enri. A Dios Federico.
Fed. Otro dia nos veremos.
Enri. Norabuena.
Fed. Pues yo tomo
la palabra.
Duq. Pues que es esso,
y os no salgays de la Corte,
que en ella aueys de estar preso
Enrique, y vos retiraos
a vuestra casa Manfredo,
tu ven Clotaldo conmigo.
Clot. Apenas señor me atreuo
a mirarte, por si acaso
sospechas de mi que puedo
auer sido yo.
Duq. Clotaldo,
no te disculpes, que temo
que me diga la disculpa
lo q̃ me callò el silencio. *Vanse.*
Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquestos fauores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y destos estados dueño. *Vase.*
Fed. Ay mas desdichas fortuna?
ò que

© Biblioteca Nacional de España

ò que bien dixo vn discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
sino empeçar a sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero
que vna acaba empieça otra.
Ay Carlos el justiciero,
que mal cumples cõ el nombre
que te ha de clamar eterno:
Ay Flor hermosa, en llegando
aqui mi dolor, no puedo
proseguir, porque las vozes
anudadas en el pecho
se estoruan vnas a otras,
por salir todas a vn tiempo,
bien como vn cristal penado,
que aunque se vé de agua llen o
no se bacia, sino haze
lugar al ayre primero,
y assi mi pecho (bien digo)
porque es vn cristal mi pecho,
y penado, porque enfin
nada le falte al concepto.
Tan lleno està de desdichas,
que quando dezirlas quiero
no puedo, si no es llorando,
y assi salen del a vn tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.

Sale Becoquin.

Beco. Señor es hora de hallarte
oy, que buscando te vengo
con buenas nuevas, parece
que te ha sepultado el centro,
de la tierra.

Fed. A Dios pluguiera
Becoquin.

Beco. Pues que tenemos?
pero no, me lo digas,
que aunque estés triste, yo tengo
remedio con que sanarte:
recibe para este enfermo
recado de Flor de flores,
en que te dize que luego
baxes a verla, que baxa
a los jardines, que abiertos
estaràn, donde podràs
hablarla, mas como oyendo
este recado te estàs
tan diuertido, y suspenso?

Fed. Como quiere mi fortuna
que hasta el gusto, y el contento
vengan a darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir quando se hazen
enfermedad los remedios:
vengan postas Becoquin.

Beco. Postas?

Fed Si:

Beco. Pues si podemos
yrnos a pie, para que
son las postas, o a que efeto?
notable eres, quanto mas
en hablarlas tardaremos
que en yrnos allà los dos
pian, pian, que en boluiendo
esta esquina, àzia esta mano,
luego sobre el tabernero
a essotra, enfrente de vn sastre
corcobado se vèn luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos,
postas para andar dos calles?

Fed. No sino para yr huyendo
de essa dicha que me busca,
que merecerla no puedo,
por no hazerle esse pesar
a mis desdichas que siendo

fauor

© Biblioteca Nacional de España

fauor de Flor, es matarme
saber que es suyo, y le pierdo.
Beco. Vn tanto quanto parece
enigma, y yo me atreuo
a declararla, porque
no alcanço yo los rodeos
de Platonicos amores,
que como siempre professo
el escuderico amor,
el Filosofo no entiendo;
mas vamos a ver a Flor.
Fed. Esso no, ni yo me atreuo
a verla, que no he de dar
a mis penas esses zelos;
busca postas, y partamos,
que yo Becoquin te espero
allâ en casa.
Beco. No creì
nunca que estauas sin sesso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora que te veo
dezir vno, y hazer otro,
como quando estâs diziendo
que vas a casa, y no quieres
yr a ver a Flor, te veo
echar àzia ver a Flor,
y no àzia casa, que es esto?
Fed. No has visto vn relox, q̃ tiene
en su circulo pequeño
vn bolante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el bolante quiera
yr otro camino, luego
obedece al artificio
que le manda por dedentro,
assi yo, aunque quiera yr
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es bolante
del artificio del pecho,
y assi es fuerça que obedezca
al alma que viue dentro.
Beco. La puerta abren del jardin.
Fed. Postas preuen, que aqui espero
Beco. Por saber para que son
las postas yrè, ya bueluo.
Vase, y sale Flor.
Flor. Desde aquellos miradores
que hazen con belleza suma
al mar vn jardin de espuma,
y al jardin vn mar de flores:
cercado de mil temores
estuuo mi pensamiento,
por mirarte tan atento
que se dexaua engañar
de los bosquejos del mar,
de los zelages del viento.
Si bien no era mucho error
pensar que viniesse ciego
por el viento quien es fuego,
por el mar quien es amor;
pero que es esto señor,
tu mirarme con enojos,
tu lagrimas por despojos,
tu suspiros, y tu agrauios,
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos.
Fed. Flor hermosa, a quien le beue
el Alua el primer candor,
y para mis ojos Flor
en lo hermoso, y en lo breue,
no mi amor suspiros deue
a las quexas, y desuelos,
ni a las sombras, ni rezelos,
que en concurso de rigores
son mis desdichas mayores
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual serà el dolor
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga
que es el de zelos menor,

porque

© Biblioteca Nacional de España

porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitaran (dolor fuerte)
verte y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte:
Ya auràs sabido (ay de mi)
que mi pena y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti
mira si es justo que assi
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desuelos
debaxo de vna sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viua me creo,
ni muerta porque te veo,
ni viua porque te escucho
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico mi tormento,
pues el vno al otro atento
nadie se quiere rendir,
ó es que de puro sentir,
me falta ya el sentimiento.
Dime pues que causa ha auido
para tanta pena mia?

Fed. Ser tu Flor mi dicha, y dia,
y auerme ya anochecido.

Flor. Siendo assi forçoso ha sido
que pierda su resplandor,
ausente el dia, la flor,
pero las frases acorta;
porque te vàs?

Fed. Porque importa
mi ausencia.

Flor. A quien?

Fed A mi honor.

Flor. A tu honor, ay de mi triste?
que aun esperanças tenia,
de que assi te tendria,
mas assi como dixiste
que en esso tu honor consiste,
las esperanças perdi,
vete pues, vete de aqui,
que si ha tu honor importò
no he de detenerte yo.

Fed. Que ya me despides?

Flor. Si.

Fed. Sin duda vès quando oy
importa la breuedad,
y que implica a mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber que voy
ofendido.

Flor. No prosigas,
que a mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de ser,
no quiero que me la digas.
Vete, y no me digas no,
la causa porque te vàs,
que no quiero saber mas
de que a tu honor importò,
muera honrado, y muera yo
ausente, y pues atreuido
vàs, que no bueluas te pido,
si es de tu vengança incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha, que sospechosa
no has de quedar, y pudiera
quejarme de ti si fuera
la queja mas licenciosa:
sabe pues que la forçosa
ofensa que en mi honor vès,
violencia del Duque es,
no es injuria ni es agrauio
de otra mano, ni otro labio,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no viuiera despues.
Flor. Toma en albricias la vida,
y aduierte bien qual estoy,
Abraçale.
pues las albricias te doy,
Federico a la partida.
Fed. Ay gloria tan mal perdida?
Sale Becoquin.
Beco. Ya quedan en la posada
postas, pero que jornada
es esta no medirás?
Sale Floro viejo.
Floro. Herida de quien estâs
para esta noche auisada
viene a verte.
Fed. Que rigor.
Flor. Que desdicha.
Fed. Que violencia.
Flor. Que bien cielos, al ausencia
llamaron muerte de amor.
Fed. Si, pero muerte mayor
sera mi pena.
Flor. Porque?
Fed. Porque mayor pena fue
ausentarse, que morir.
Flor. Esso vn hombre ha de dezir?
Fed. Si, pues vn hombre le vè.
Flor. De que suerte?
Fed. Escucha: yo
hallo por discursos ciertos,
que se haze biẽ por los muertos
y por los ausentes no
el muerto honras mereciò,
oluido el que ausente està,
luego yo he prouado ya,
quanto aquello a esto prefiere,
pues honran al que se muere,
y oluidan al que se và.
Flor. Bien de ti quejarme puedo,
pues que dudas de mi amor.
Fed. No vès que te llamas Flor?
Flor. Pues no te dè el nõbre miedo
Fed. Porque?
Flor. Porque Flor excedo
a la estrella mas luziente,
y siguiendo eternamente
de tu sombra el arrebol,
seré yo la Flor del sol,
que le està adorando siempre.
Fed. Essa Flor, y Flor Gigante
la fue por no tener amor.
Flor. Si ella es amante, y es flor,
yo soy Flor, y seré amante.
Fed. Quien la segura?
Flor. Bastante
testigo es mi fé, crisol
de lealtad.
Fed. No el arrebol
turbes de tus rayos, pues
bella Flor del sol.
Flor. No vès
que se me pone mi sol?
Vanse los tres.
Flor. Ya solos las dos estamos.
Laura ya puedes hablar,
acabame de contar
aquel cuento que empeçamos.
Lau. Oy Clotaldo se ha valido
de mi, y porque yo le dè
entrada esta noche.
Flo. Que?.
Lau. Mil escudos me ha ofrecido.
Lo que prendi de ti,
para salir bien de todo,
es la consulta del modo,
Floro. No se que me hiziera aqui,
a no auer inconuenientes,
como no te causa miedo
el cuydado de Manfredo?
Lau. Nada importa, como intentes
ayu-

© Biblioteca Nacional de España

ayudarme tu.
Floro No ves
que para llegar aqui
està antes su quarto? *Lau.* Si.
Floro. Y que el cierra siempre, pues
como ha de poder entrar
sin sentirle, y sin tener
llaue.
Lau. Lo que yo he de hazer
menos nos ha de costar.
Porque el solamente quiere
que mouida a su passion
ate vna escala al balcon
que el a subir se prefiere
por ella, y a entrar de modo,
que sin que nos cause miedo
el cuydado de Manfredo,
puede assegurarse todo.
Floro. Pues si tu Laura sin mi
tan dispuesto le tenias,
para que de mi te fias?
Lau. Para valerme de ti,
pues sabes que soy amiga,
y a Flor diuiertas vn rato
mientras yo la escala ato.
Floro. Mira, no se que te diga,
pero cansarse es error,
que estàs ya determinada,
y no ha de seruir de nada.
Lau. Ya bueluen Flerida, y Flor.

Salen Flor, y Flerida con mantos.

Flerid. Mejor aqui estaremos
que en el estrado, pues gozar podremos
desde este mirador tanta belleza,
objeto singular de mi tristeza.
Flor. Enjuga el tierno llanto,
y no malogres, no diluuio tanto,
Flerida, que no es hora
que desperdicie lagrimas la Aurora,
quando con lento passo
entra el Sol en las lineas del Ocaso,
si ya no quiere hazerle tu porfia
vn Planeta Moçarabe del dia:
Flerid Quando Aurora presuma
parecer, no serà arrogancia suma,
donde Flor tan hermosa
mis lagrimas enjuga generosa.
Flor. Serenese tu cielo,
y prosigue, si assi tienes consuelo.
Flerid. La causa, pues amiga,
que a tal estremo, a tal passiõ me obliga,
son los necios rezelos
que he causado en Enrique cõ los zelos
que le di por vengarme
de vn pesar, y resuelto ya a oluidarme,

discul-

© Biblioteca Nacional de España

disculpas no han bastado,
ni mil satisfaciones que le he dado,
yo que firme le amo,
viendo que no ha de yr si yo le llame
a mi casa, he querido
hablalle oy en la tuya, y he fingido
de tu parte vn recado
que venga aqui.

Flor. No mas, porque has andado
muy atreuida Flerida, y muy necia,
assi mi casa, y mi amistad se precia:
recado de mi parte,
y luego que a mi casa venga a hablarte:
quien te ha dicho, que errores,
que aquesta casa es lonja de amadores,
y que suelen en ella
de amor tratar, y contratar?

Flerid. Flor bella,
no tan liuiana fuera
contigo (ay infeliz) sino tuuiera
prenda que me obligara
a salir mis desdichas a la cara:
hasta dezir que si mi honor me obliga
de quien me he de fiar, si de vna amiga
como tu no me valgo?

Flor. A la inmediata de essa duda salgo;
de nadie, y con respeto
digno a tu honor murieras con secreto,
que las damas de amores,
aun callan sus desdenes, y fauores,
y quando a tu respeto no atendieras
que tengo padre yo, aduertir pudieras,
y que no puede aqui tan libremente
entrar Enrique.

Flerid. Si el inconueniente
al principio se viera
no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enri. Flor hermosa, a quien ama
el coraçon; es cielos quien me llama,

fin

© Biblioteca Nacional de España

ſin duda que ha ſabido
aquel diſguſto que oy hemos tenido
ſu padre, y yo, y procura
que haga las amiſtades ſu hermoſura.
Flor. El viene.
Flerid. Ya comiença
a hazer en mi ſu efecto la verguença.
Flor. Sacad luzes.
Enri. Dezislo porque ciego,
hermoſa Flor a tanta esfera llego,
ſi bien de ſta oſſadia
le diſculpaſſe, es vueſtra mas que mia.
Flor Señor Enrique, aſi que ha ſido
de mi parte aquel recado,
de mi aueys ſido llamado,
y de Flerida eſcogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata ſu valor
tan noblemente a ſu honor,
que ſe ha valido de mi.
Para que teſtigo ſea
de ſu ingenio ſingular,
que quiere enſeñarme a amar,
y que en ſu prudencia vea
La cordura, y diſcrecion
con que deue vna muger
tan principal proceder,
eſta es ſola la ocaſion,
Con que Flerida os llamò,
porque vos tengays en ella
vn complice como ella,
y vn teſtigo como yo.
Enri. Si eſta es eſcuela de amar,
mejor fuera, ſi por Dios,
que ella aprendieſſe de vos
lo que ha venido a enſeñar.
Porque con vueſtras liciones
Flerida hermoſa ſupiera,
ſeñora, de que manera
mugeres de obligaciones
han de tratar ſus deſuelos.
Fleri. El auer aqui venido
para hablarme en eſto, ha ſido,
y ſatisfazer los zelos
que de mi Enrique teneys.
Enri. Y ſatisfacion aurâ
ſi eſtoy perſuadido ya
al agrauio que me hazeys.
Fleri. Perſuadido.
Lau. Señor viene,
ſeñora.
Flor. Triſte de mi.
Enri. Ya el verme Manfredo aqui
ninguna diſculpa tiene.
Flor. Eſperad, que no vendrà
a caſa aora de eſpacio,
que luego ſe và a Palacio,
y luego al punto ſe yrâ;
mejor es que no le vea.
Fleri. Tambien me conuiene a mi
que no le vea Flor aqui.
Flor. Sagrado eſſa quadra ſea.

Eſcondeſe, y ſale Manfredo.

Man. O priuanças de los hombres,
ſiempre caducas priuanças;
valedme cielos.
Flor. Señor,

© Biblioteca Nacional de España

que es esto?
Man. O Flor aqui estauas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Man. Quié es la que te acompaña?
Flor Flerida, señor, mi amiga,
Fleri. Mejor dixeras tu esclaua.
Man Perdonad no aueros visto,
señora, que como entraua
diuertido en mi tristeza
no os vi.
Fleri. De que en vós la aya
el pesame quiero darme:
muerta estoy.
Flor. Y yo sin alma.
Lau. Aqui señora os espera
la gente de vuestra casa.
Fleri. Fuerça es yrme amiga mia,
perdoname (estoy turbada)
el cuydado que te dexo,
procura que Enrique salga,
y a Dios.
Flor En buena ocasion
me has puesto y quãdo empeña
me dexas, te vás? (da
Fleri Es fuerça,
no salgays de aquesta sala.
Man. Hasta tomar la carroça
os he de yr siruiendo.
Fleri. En nada
os replico, yo perdi
vna ocasion que esperaua
de satisfazer a Enrique. *Vanse.*
Flor. Que es esto que por mi passa?
quien en el mundo se ha visto,
sin auer dado la causa,
en tan necio empeño?
Lau. Agora
que entran sus rezelos, y ansias
es la mejor ocasion
para yr a poner la escala:
cuydado Floro.
Floro. Ya entiendo.
Vase.
Flor. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
a Flerida, si de casa
sale.
Floro No, que antes señora
buelue a subir.
Man. O esperanças
que neciamente os fundays
en las acciones humanas.
Flor. Bien su dolor, y su pena,
en el papel de la cara,
escriue con sangre el pecho,
quiero atreuerme a apurarlas:
señor tu triste, que es esto?
tu sobre las blancas canas
lagrimas, y tu suspiros,
que tienes?
Man Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.
Flor De aquesta vez se declara,
pues cosas del Duque dize
que son las que mas le agrauiã,
y es Enrique su sobrino,
y està dentro de su casa,
acabemos de vna vez,
y no muramos de tantas;
no merezco yo tener,
para ayudarte a lleuarlas,
parte en tus penas.
Man. Y aun todo,
pues tu Flor eres la causa
por quien la siento, que en fin
yo me morirè mañana,
y heredarás mis desdichas.
Flor. Con muchos sentidos habla.
Man Enrique.
Flor. No ay que esperar,

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya desta vez se declara,
pues ganemos por la mano:
Enrique, señor, aguarda;
vino oy. *Man.* Si sabes que vino,
sabrâs que truxo vna carta
en que de vn traydor le auisan
al Duque (esto es cosa larga)
el sobre aquesto mandò
a Federico que salga
luego de su Corte, a mi
que me estuuiesse en mi casa,
serà sepulcro de vn viuo
la esfera de aquesta sala;
esto me ha passado en fin,
dexa me tu Floro, Laura,
lleuad luz a mi aposento,
que es piedad que luzes aya
donde està vn candauer viuo
sepultado en propria infamia.

Vase.

Flor. Passe de vn pesar a otro,
passe de vn ansia a otra ansia,
que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En vn dia Federico
se ausenta, a mi padre agrauia
el Duque, Flerida pierde
a mi decoro, y mi fama
el respeto, Enrique està
cerrado en mi misma quadra,
o que de cosas fortuna
se eslabonan, y se enlazan
todas possibles, y todas
en mi agrauio conjuradas.

Sale Laura.

Lau. Ya tu padre en su aposento
queda, y a todos nos manda
que ninguno le entre a ver
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò.

Flor Los cielos me valgan;
que hemos de hazer deste hõbre
encerrado, Flor, Laura.

Sale Enrique.

Enri. Porque oy, que vuestro padre
recogido, Flor estaua,
pude atreuerme a salir
a quitaros dudas tantas,
no temays, pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora señora,
con tanto respeto el alma,
que solo a morir se atreue.

Flor. Esto solo me faltaua,
que Enrique me diga amores
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique, por Dios
que no la ocasion os haga
andar tan galan conmigo,
que ya sè que es cortesana
obligacion de vn señor
festejara qualquier dama
con quien està, aunque las vozes
del coraçon no le salgan.
Yo estoy, como vos sabeys,
de mil temores cercada,
soy quien soy, y vos señor
soys Enrique sangre de Austria,
Flerida es amiga mia,
y quando no huuiera nada
desto, sino solo que ella
fue quien os truxo a mi casa,
no os hiziera yo vn fauor
faltando a esta confiança.

Enri No os agrauieys a vos misma
tanto que penseys que haga
la ocasion oy lo que antes
hizo vuestro ingenio y gracia.

Flor. Pues hazed vna fineza

© Biblioteca Nacional de España

por mi.
Enri. Dellos doy palabra,
si es perder vna, y mil vidas.
Flor. Pues ydos, yo darè traça
que salgays sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene rexa, y haziendo
de las colchas de mi cama
escala, podays baxar.
Enri. Quien và a seruiros, en nada
ha de reparar, por ella,
me arrojarè, sin que aya
mas presuncion, mas que es esto.
Al abrir entra Clotaldo reboçado.
Flor. Iesus mil vezes.
Clot. En mala
ocasion llegue,
Flor Quien eres
hombre ilusion, o fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma,
por donde has entrado aqui,
que es lo que escõdido aguardas?
quien eres, rompa tu voz
mis dudas, que quieres?
Clot. Nada,
que harto lleuo en lo q̃ he visto.
Flor. Pues no has de boluer, aguar-
ni para au erte atreuido (da
a las rejas desta casa
lleuays disculpa en el hombre
que aqui reboçado hallas.
Ni tu para presumir
que es mi soberuia villana,
tengas apoyo en aquel
que assi esta clausura infama,
pues para satisfazer
dos razones tan fundadas,
dos culpas tan euidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo vna disculpa noble,
tengo vna respuesta honrada,
y al fin vna verdad sola,
que si es verdad vna basta,
pues con pensar cada vno
lo que en si mismo le passa,
hallarà que pudo el otro
sin auelle dado causa,
estar aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con vna certeza sola
aurè respondido a entrambas:
ydos los dos porque llena
de confusiones el alma,
tengo vn puñal en el pecho,
y vn aspid en la garganta.
Enri. En yendose aquesse hidalgo
me yrè porque si yo estaua
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene me vaya.
Clot. En quedando sola vos
me yré, que el q̃ entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.
Euri. Por essa ventana entrastes,
bolued por essa ventana,
o yo harè que os vays.
Clot. Que espera
quien a vista de vna dama
habla a si, sino que yo
execute lo que habla.
Enri Para hazer lo que yo digo
traygo por lengua la espada.
Flor. Detente señor, espera.
Detienele Flor, asiendole, y quitale la daga, y el otro le mata.
Enr. Suelta Flor. *Lau.* Essa luz mata.
Matala y vanse.
Enri. Muerto soy.
Clot. Aquella es voz

de

© Biblioteca Nacional de España

de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he topado la ventana.
Flor. Ay infelice de mi.
Sale Manfredo con luz, y espada.
Man. Flor, pues que ruydo anda
en tu quarto?
Flor. Muerta estoy.
Man. Tu sin luz, tu las ventanas
de tu aposento a estas horas
abiertas, tu leuantada,
y sola tu (ay de mi triste)
con vna desnuda daga
en tu mano, y vn sangriento
cadauer a tus pies, rara
admiracion, y prodigio
estraño, que es esto? habla.
Flor. Si me ha dexado la voz
el sucesso, ella me valga
señor (estando estoy muerta)
hablando (soy desgraciada)
con mis damas (ò infelice)
me quedè (desdicha estraña?)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquesta ventana
(que assombro) me despertò,
el ruydo, vi (que desgracia)
entrar vn hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho)
este (ay cielos) la luz mata,
lo primero, y luego llega
a mi, donde (ay Dios) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio,
yo quitandole la daga
de la cinta en mi defensa
le di muerte, esta es la causa
de verme vestida y sola
abiertas estas ventanas,
este puñal en mi mano,
y este difunto a mis plantas.
Man. Como muriẽdo a tus manos
tiene desnuda la espada.
Flor. Con las ansias de la muerte
deuiò entonces de sacalla.
Man. Veneno me dan a vn tiempo
tus obras y tus palabras,
pues si te escucho, y le veo
hallo que es Enrique, estraña
desdicha, el hombre infeliz
q̃ has muerto, quiẽ entre quãtas
sombras preuino el discurso,
sombras hallo imaginadas
el dia que (ay mas pesares)
con atreuidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo a Enrique, y su sobrino
muerto dentro de mi casa,
quien creerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa
ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas.
Quiẽ no ha de creer que ha sido
esta traycion, y vengança,
si lo descubro me pongo
yo el cuchillo a la garganta;
si lo oculto hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui lo quiero sacar,
y a las puertas de otra casa
ponelle, pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la ciudad de noche,
con el en ombros me halla,
que desengaño me queda?
sea pues con mas estreña
industria, y con mas recato
el sacalle de mi casa.
Ven acá Flor, dime, ha visto

© Biblioteca Nacional de España

alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la se, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò.

Man. Pues Flor mira y calla,
que vida, y honor nos và.

Flor. Aunque quisiera no hablara,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Federico y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destos montes,
y a la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y ya
apurada la paciencia
quise mil vezes partirme,
pensando que no vinieras.

Beco. Bien mi cuydado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfiança.

Fed. Que ay de nueuo?

Beco Malas nueuas.

Fed. Pues mucho es auer tardado
si caminauas con ellas;
mas prosigue, no dilates
el dezirlas, considera
que es otra desdicha mas
la desdicha que se piensa.

Beco. Ayer sin dezir la causa
mandaste que preuiniera
con grande priessa dos postas,
antes que la breue ausencia
del Sol, mayorazgo en fin
de luz, a la Luna tersa,
como a su menor hermana,
diesse alimentos de estrellas,
despedistete de Flor,
Flor en nombre, y en belleza,
y Flor en facilidad,
y inconstancia, pues apenas
nace el Alua intacta, y noble,
niña al Sol candida, y bella,
crece al dia hermosa, y pura,
quando al mirar que se ausenta
seca, y marchita se abrasa,
facil, y mustia se entrega,
descayda la hermosura,
profanada la belleza,
y la beldad desmayada,
por no dezirte que muerta.

Fed. Espera, detente aguarda,
no prosigas no, no ofendas
el mas constante accidente,
que no es possible que sea
Flor como todas las flores,
que peligran en si mesmas,
pero si serà prosigue,
truxistes las postas, ea,
aqui quedaste, y porque
menos que dezirme tengas,
mal vestido de camino,
yo me puse en vna dellas,
tu quedaste para hazer
oy no se que diligencias,
dize en fin que te esperaua.

Beco. Atento yo a tu obediencia,
y a mi cuydado, tratè
del dinero, y en dos letras.

Fed. Esso es lo que ya no importa,
vamos a Flor.

Beco. Esto es fuerça
dezir, porque quando yo

acabe

© Biblioteca Nacional de España

acabe esta diligencia
se auia ya de la noche
passado mas de la media.
Fed. Que nos importa la hora
es matematica esta,
vè al caso.
Beco. A estas horas quise
ver a Flor, por si quisiera
escriuirte, entrè en la calle.
Fed Mas que hallaste gente en ella
Beco. Es verdad.
Fed. Quando mintieron
zelos? mas que por las rejas
a donde yo hablaua hablaua
Beco. No hablauan.
Fed. Pues que rezelas
el dezirmelo? que importa
que estèn en la calle?
Beco. Espera,
en viendo la gente yo
en el vmbral de vna puerta
me detuue.
Fed Hiziste bien.
Beco. De alli a poco rato llega
vno de los que esperauan,
y por vna escala trepa,
que aunque no la vi, de arriba
es cierto que estaua puesta,
Fed. Mientes villano, no digas
tal, ni injuries con vil lengua
el honor de Flor hermosa,
Beco. Como es possible que mienta
si yo que lo vi lo digo.
Fed. Pues callalo aunque lo veas,
porque estimo yo de Flor
tanto el honor, y las prendas,
que aunque ella me ofenda a mi,
matarè yo a quien la ofenda.
Beco. Pues no hablarè mas palabra.
Fed. Ay de mi, dadme pa ciencia
cielos, o dadme la muerte:
ven acà.
Beco. Hablarè por señas.
Fed Solo esto quiero que digas,
porque si viste a las rejas
subir vn hombre, no hiziste
con valor y con prudencia
alguna accion que estoruara
su intento?
Beco. La causa es esta,
porque quando llegar quise
a ellos, aduerti que era,
alborotando la calle,
infamar honor, y prendas
de Flor, y si lo sabias
tu, que tanto su houor precias
me auias de dar la muerte,
porque alfin es cosa cierta,
que aunque Flor te ofenda a ti,
mataràs tu a quien la ofenda,
y assi me estuue quedito.
Fed. Como tuya es la respuesta,
cobarde alfin.
Beco. Nunca yo
te dixe señor que era
valiente.
Fed. Determinarse
vno a no saber sus penas,
dizen que es valor, y miente
quien lo dize, pues confiessa
que las temiò quien no tuuo
animo para saberlas.
dame pues ya que estuuiste
en la calle (que tristeza)
si le abrieron la ventana.
Beco. No, porque ya estaua abierta.
Fed Luego entrò dètro del quarto
Beco Concedo la consequencia,
y porque no nos andemos

© Biblioteca Nacional de España

en demandas, y respuestas,
dentro estuuo poco rato,
y al cabo del, por la mesma
escala boluiò a baxar
donde los otros le esperan,
y dixo a todos, passando
junto a mi demos la buelta,
que importa que no nos sigan,
y conozcan, porque queda
hecho, y lo demas no oí,
que el yua con tanta priessa,
que aunque dixo otra razon
se beuiò el ayre la media.
Fuy la mañana a su calle,
y vi que estaua a las puertas
de Flor vnos carros largos,
y que yuan a toda priessa
cargandoles de la ropa
que por las ventanas echan
hombres del trabajo, assi
se llaman en nuestra lengua
los ganapanes, yo entonces,
viendo la casa rebuelta,
lleguè, hasta que pude ver
a Flor, de cuya tristeza
sus lagrimas me informaron,
dixo que yuan a la aldea,
que escarmientos de la Corte
le sacaua huyendo della:
dizelo assi a Federico,
que no me oluide, que crea
que Torreblanca serà
sepulcro mio en su ausencia.
Esto dixo, y boluiò al llanto,
desmintiendo mi sospecha,
porque no es señor possible
que aquellas perlas fingiera,
que en desprecio del Aurora
fuera desayre que fueran
para ser testigos falsos,
siendo finas tantas perlas,
Sali de alli, y por no dar
con el Duque, que a estas seluas
esta mañana salió
a caça, rodeè dos leguas
de monte, esta la ocasion
fue de mi tardança y estas
las malas nueuas que traygo,
perdoname, porque es fuerça
que yo, pues siruo, las trayga,
y tu pues amas, las sientas,

Fed. En la calle de Flor gente
en sus ventas, y rejas
escalas, y las ventanas
(ay de mi cielos) abiertas
vn hombre (ay de mi otra vez,
y otras mil) que entra por ellas,
pues para quando es la vida,
si desta vez no se arriesga,
muramos valor muramos,
que buena ocasion es esta,
a la Corte he de boluer,
que no importa la obedienica
del Duque vam os.

Beco Señor,
aduierte que si te ciegas
es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdã
perdida Flor, porque todo
se guardaua para ella.
Desata aquellos cauallos,
y vamos, donde Flor vea
que muero, y q̃ muero a manos
de mis zelos, y su ofensa.

Beco. He aqui que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fed. Pues q̃ he de hazer Becoquin?

Beco. Espera a que anochezca.

Fed. Quien para llorar con zelos
vn hora tendrà paciencia?

Beco.

© Biblioteca Nacional de España

Beco. Habla conmigo, y no llores.
Fed. Fuera desso, si oy se ausenta
Manfredo no aurà ocasion
esta noche para verla.
Beco. Si a esso añadieras, señor,
otro trage menor fuera
el riesgo.
Fed. No dizes tu
que andan, Becoquin, en ella
essos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros?
Beco Si.
Fed. Pues aquesse el disfraz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas
que nos descubran por ellos,
que si son como tu muestras
galas de hombres del trabajo,
es forçoso que me vengan.
Dentro.
Ataja por esta parte.
Fed. La caça del Duque es esta.
Beco. Y sino me engaño, el mismo
por essa parte atrauiessa.
Fed. Mucho importa Becoquin,
que aqui no me hallè ni vea.
Beco. Escondete entre essas ramas
mientras passa.
Fed. Aqui te queda
tu, por si siente el ruydo,
y en casa de Celio espera,
que hasta alli yo yrè seguro.
Beco. Pues retirate, que llega.

Escondese, y salen Clotaldo, y el Duque de caça.

Clot. Hazia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,
que el jauali se esconde.
Duq. Bien mouida la yerua nos responde
de su planta valiente.
Clot. Tira al tiento.
Beco. No tires señor tente,
que yo aunque soy y he sido
puerco, no puerco jauali.
Duq. Escondido
que hazeys aqui soldado?
Beco. Espulgauame al Sol.
Duq. O me han burlado
los ojos, os he visto
otra vez.
Beco. Malo es esto, viue Christo.
Duq Soys montero?
Beco. Quisiera.
pero, ni soy montero, ni montera,
aunque soy Becoquin.
Clot. Este es criado
de Federico.

© Biblioteca Nacional de España

Duq Bien, no me he engañado
en que visto os auia.
Clot. Y es vn loco.
Duq. Dexale pues que me diuierta vn poco.
donde está vuestro amo?
Beco. Don Arciniega Beco quin me llamo,
oy con otro criado
postas como, y no pienso que ha parado,
segun gana tenia
de correr.
Duq. Y donde yua?
Beco. A Berberia,
no lo sè, mas lo infiero.
Duq. De que?
Beco. De lo que aqui dixo primero.
Duq. Pues que es lo que dezia?
Beco Aquesto no se hiziera en Berberia,
y assi muy bien infiero,
que yria donde aquesto no se hiziera.
Duq. Y vos que hazeys aqui?
Beco Sigo la caça,
porque aunque Dios me diò tan mala traça
me diò buen gusto, a vella
vine.
Duq Que tanto os diuertis en ella?
Beco. Es cosa singular lo que me agrada.
Duq. Qual mejor os parece?
Beco. La empanada.
Duq. Vos gastays buen humor.
Beco. Assi conuiene,
porque cada vno gasta lo que tiene.
Duq. Y dos pues.
Beco Que me plaze. *Vase.*
Duq. Que en pocas treguas el cuydado haze
con estos mis rezelos.
Clo. Tu vida gran señor, guarden los cielos
su piedad es testigo,
pues del riesgo te auisa tu enemigo.
Duq. Que importa, quando incierto
estoy deste enemigo, que encubierto

solicita

© Biblioteca Nacional de España

ſolicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte.
Clot. Yo aſſegurarte puedo
de todos.
Duq. De que ſuerte?
Clot. Ya Manfredo
a Torreblanca paſſa
la familia, y la caſa,
Enrique (aqui enmudezco) retirado
deſde ayer no te ha viſto, deſterrado
Federico ſe parte,
no falta mas que aſſegurar mi parte,
pues con yrme ſeñor quedas ſeguro.
Duq. Tu te deſpides?
Clot. Tu quietud procuro
acoſta de mi honor, y mi eſperança.
Duq. Poco eſtimas Clotaldo mi priuança,
y poco el amor mio,
mas porque veas que de ti me fio,
quando de mi a Manfredo he retirado,
y quando a Federico he deſterrado
quando a Enrique he prendido,
ſi bien eſta priſion priſion no ha ſido,
en fin quando de todos me preuengo,
contigo ſolo a eſtas montañas vengo,
donde para que veas
que tu ſolo en mi amor, y gracia ſeas
el primero. mi vida
quiero fiar de ti quando rendida
al ſueño, los ſentidos deſuanece,
y aſsi Clotaldo, en tanto que me oſrece
la yerua blando lecho,
ſe centinela que me guarde el pecho,
y que fio de ti, no ſolo aduierte,
mi vida mas la ſombra de mi muerte.
Clot. Valiente empreſſa mia,
no perdays la ocaſion, vueſtro es el dia.
Duq. Que dizes?
Clot. Que no es mucho que aqui el ſueño
ſe haga ſeñor de tres ſentidos dueño,

ſi aſsien-

© Biblioteca Nacional de España

si asiendo, y rondando
passas toda la noche assegurando
tu Corte.

Duq. Bien premiado estoy si adquiero
assi el nombre feliz de justiciero. *Echase.*

Fed. Si aqui a dormir se entrega,
fuerça serà esperar, porque me niega
el passo todo vn monte,
que cierra la salida a otro Orizonte.

Clot. Quien en el mundo ha visto
mayores confussiones que resisto
mas tarde el pensamiento,
poner quiere en razon mi atreuimiento:
yo estoy desesperado,
ya con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios) de mi muerto, o herido,
pues si escapar no puedo
de Carlos, o de Enrique, o de Manfredo,
y ay tantos Potentados
por mi ya en Alemania conjurados,
en tal caso la mia,
ya no es traycion, ya no es aleuosia,
que por guardar mi vida desta suerte
deuo darle la muerte,
quien me ha de matar muera. *Vale a dar.*

Fed. Tente traydor, espera.

Clot. Valgame Dios.

Duq. Que es esto?

Clot. O suerte ayrada.

Fed. Auiendo dispertado tu no es nada,
que si estando dormido,
necessidad señor de mi has tenido,
(assi en tu enojo aduierto)
que te temi mirandote despierto,
que assi lo quieren las desdichas mias,
tu mira Carlos bien de quien te fias. *Vase.*

Clot. No intentes dessa suerte
disculpar el querer darle la muerte.

Duq. Bien tu lealtad, y sus trayciones creo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que si oculto le veo,
y al criado escondido,
quien duda que a matarme aya venido;
mas siguiendole yràn las ansias mias. *Vase.*

Dentro. Fed. Guardate Carlos de quien mas te fias,

Clot. Ya no aurà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda,
mas suele ser mayor la desuentura
del infeliz que peca con ventura.

Vanse, y salen Flor, *Laura, y* Floro.

Lau. Retirate a este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa.

Flor Amigo ojalâ
que fuera mi monumento,
y muriera en el.

Lau. Aduierte.

Flor. Que hè de aduertir si en rigor
se que es de qualquier dolor
vltima linea la muerte.
Dexadme que muera, pues
acabarà con morir
de vna vez tanto sentir,
y tanto llorar.

Lau. Despues,
señora de auer salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?

Flor. Essa pues la causa ha sido.
Que como las dos huysteys,
y en el riesgo me dexasteye,
quando las luzes matasteys,
lo que passò no supisteys.
Y assi en efeto importò
para lo que hizo despues
mi padre, confiesso que es
bien, que no mereci yo.
Salgamos dixo, de aqui
rebozado caualiero,
que echar a perder no quiero
tan noble casa, y assi,
Enrique que aquesto oyò,
a la poca luz que daua
el balcon, que abierto estaua,
tras el otro se arrojò.
Yo hecha vna estatua de yelo
casi difunta quedè,
y aunque este sucesso fue
tan infeliz (pluguiera al Cielo)
fuerça es el auer sentido
el lance de auer hallado
en mi rexa vn emboçado,
y en mi casa vn escondido.
Y al fin el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.

Floro. Possible es que no supiste
quien fue el emboçado?

Flor. No.

Floro. Seria de los que te aman,
que vna escala facilmente
se puede asir.

Flor. Dignamente
ladron al amor le llaman.

Floro. Laura bien ha sucedido;
que en ninguno ha sospechado:

Flor. Que bien los he desuelado,
el primer sucesso ha sido,
que se escapò de criados,
que todos en la ocasion
dize vn discreto que son
enemigos no escusados.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Manfredo.

Man. Flora mia.
Flor. Seas bien venido,
que me has tenido señor,
llena de assombro, y temor?
dime como ha sucedido?
Man Salios los dos allà fuera.
Lau. Con notable suspension
hablan los dos.
Floro. Cosas son
del Duque. *Vanse.*
Flor. De que manera
el negocio dispusiste?
Man Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, ya viste,
que yo las puertas cerrè,
porque vernos no pudiera
ningun criado, y tu fuera
te quedaste.
Flor. Hasta aqui sè.
Man Luego con solicitud
al cadauer infelize
de vn arca mal capaz hize
triste, y misero ataud.
Despues de imaginaciones,
varias que me combatieron,
y que mi discurso hizieron
confusion de confusiones.
Salir me determinè
de la Corte, y a viuir,
mejor dixera a morir,
yrme a vna aldea, porque
tres cosas assi consigo,
dar al Duque mi señor
este gusto dar color
a la tragedia que sigo.
Y al fin para no viuir
donde cada instante vea
vna sombra horrible, y sea
que me dè mas que sentir.
Y assi por todo el lugar
varios carros embiè,
con que a todos desuelè
a donde fuesse a parar
aquella arca, aquesta pues
se lleuò a vna casa mia,
que ha dias que està vazia,
al Carmen, porque despues
que a nochezca de alli pueda
sacarla con cuerdo intento,
y meterla en vn Conuento,
que sepulcro le conceda.
Pues de noche, y disfraçado,
sacando vn arca cerrada
de vna casa despoblada,
y poniendole en sagrado,
mi rezelo se assegura,
tiene lugar la piedad,
mi casa seguridad,
y el cadauer sepultura.

Salen Becoquin, y Federico, de ganapanes.

Flor. Temerosa te he escuchado.
Beco. Notables estratagemas
de amor,
Fed. Becoquin no temas,
pues hasta aqui hemos llegado.
Flor. Es todo lenguas la fama,
y temo que diga el viento:
mas quien es?
Fed. Deste aposento
que se ha de sacar nuesama,
que el carro cargado està
y para lleuar el peso
falta mas hato? *Man.* Con esso
buen hombre os entrà, y sacà,
no ay allà fuera cuydado.
Fed. No se enoje su mercè,
porque yo solo me entrè

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan nacio, y determinado.
Que buena difculpa tengo,
puefto que le he dicho ya
que por la hazienda que eftà
en efte apofento vengo.
Y he errado es cofa llana
en querer, pues eftà abierta,
facarla yo por la puerta,
quando otros por la ventana.
Si vueftro enojo cruel
no topa en dezir que ya
de aquefte apofento eftâ
mudado quanto ay en el.

Man No es aquefla la ocafion
de auerme enfadado afsi,
fino de que entreys aqui,
fin efperar mas razon.

Flor. Renirle a el no conuiene,
fino a quien le dexò entrar,
que razon no ha de guardar,
feñor, quien razon no tiene.
Que mas prueua de venir
fin ella, que auiendo ya
dicho que por lo que eftâ
aqui ha venido, dezir
luego, que eftarà mudado,
pues fi eftarlo imaginays,
a que efeto afsi os entrays
foberuio, y determinado?
Pues fi ya mudado eftà,
venis errados los dos,
porque en eftandolo, vos
no teneys que hazer acà.
Y en efeto falios fuera,
que lo que eftà en efte quarto
no fe muda aora.

Fed. Harto,
feñora lo agradeciera
yo a fu merced.

Man. Pues a vos
que os puede importar en effo?

Fed. Eftoy ya rendido, al paffo
que he fuftentado oy por Dios,
y quifiera defcanfar,
fi es que algun defcanfo efpera
quien viue defta manera.

Flor. Puefto que fe ha de mudar,
ya que eftos dos han entrado,
dexa que faquen feñor
lo que ay aqui, pues mejor
ferà falir defte enfado
de vna vez.

Man Has dicho bien,
ea, efta ropa facad.

Flor. Por effe eftrado empeçad.

Fed. Pues en nombre de Dios ten.

Beco. Toribio vamos facando
las almohadas afsi.

Man Floro, y Laura eftaos aqui,
y ved lo que van facando
de aquefte quarto los dos.

Salen Floro, y Laura.

Fed Mirad lo que facan otros,
que efta hazienda con nofotros
fegura eftà.

Beco Si par Dios;
buelue Toribio a torcer.

Fed. Todo bien afido và.

Beco. Si, que feñor mandarà
que nos den para beuer.

Fed. Carga efte tercio. *Beco.* Yo?

Fed Si,
ten firme.

Beco. Tenelde vos.

Man. Turbado ando Flor, a Dios.

Vafe.

Fed. Fueffe ya fu padre? *Flor.* Si.

Fed. Pues falgan, ingrata Flor,

Defcubrefe.

mudable, falfa, y cruel,

em-

embueltas en fuego, y llanto
mis desdichas de vna vez.
Salgan pues, salgan del pecho
todos juntos de tropel
los agrauios de mi amor,
los desprecios de tu fè.
Pero ay de mi, q̃ aunque quiero
quexarme de ti, no se
por donde empiece que quanto
estudiado truxe, al ver
tus ojos, se me oluidò,
y entre el dudar, y el temer
mis zelos enmudecieron,
cobardes deuen de ser,
pues solo saben hablar
a donde no ay para que.

Flor. Federico, esposo mio,
mi dueño, mi amor, mi bien,
que estremos, que sentimientos
son estos, que pena es
la que te aflige, que agrauio,
que pesar, ò que desden?
porque si te adora el alma,
siempre amante, siempre fiel,
siempre tuya, y siempre mia,
de quien te quexas, y a quien?
que traxe es este, que es esto,
como buelues sin temer
los peligros de tu vida?

Fed. Aun tu no lo sabes bien:
mas como vn Sabio dezia,
donde quiera que yo esté,
mis bienes estan conmigo,
que allà era hazienda el saber,
yo que soy Sabio en desdichas,
puedo dezir al reuès,
conmigo traygo mis males,
que son mi hazienda tambien,
y assi no importa que venga
a morir, pues cierto es,
que aunque me estuuiera allà,
allà muriera tambien,
y aqui muero con ventaja,
pues yo muero, y tu lo vês.

Beco. Pregunto, haze nada al caso
que yo cargado me estè,
que aunque es delãte este cielo,
soy Atlante muy nouel,
y darè con todo en tierra.

Fed. Esso importa assi, porque
si alguien viene, te halle assi
Becoquin, dando a entender
que vamos sacando ropa.

Beco. El que entrare, si me vè,
como cargado cargando,
no lo entenderà tambien?

Flor. Floro ponte tu a essa puerta,
tu aquella, porque auiseys
si buelue mi padre, agora
dime tu si ya te ves
a tu voz restituydo,
que quexa (ay de mi, si el
sabe lo que passó a noche,
yo soy muerta)

Fed. Si dirè,
que no por auer callad
al verte Flor, oluidè
lo que tengo que sentir,
antes cobrè aliento, bien
como el curso de vna fuente,
que estoruandole el correr,
con la mano, se haze a tras,
falta vn instante, y despues
buelue con mayor violencia,
assi mis ojos tambien,
que corren siempre desdichas,
en el punto que te ven
se suspenden aquel rato,
estoruados del plazer
de verte, con mayor fuerça

buelue

© Biblioteca Nacional de España

bueluen al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder,
Flo. Prosigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su opinion el ser valientes,
mas muy de valientes es
quando riñen sin razon
acobardase, y temer.
Fed. Pues ya es forçoso el hablar:
perdona Flor, si esta vez
pierdo el respeto a tu honor,
que no ay zeloso cortès.
Flor. Del mal que vienes herido
sola de essa razon se,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer,
mi amor alguna fineza,
te suplico que me des,
Federico, vna palabra.
Fed Si doy.
Flor Persuadete.
Fed. A que?
Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fè,
al lado viuen del Sol,
y con mas ventajas que el,
a que te amo como a esposo,
y al fin señor, aunque estès
persuadido a tus agrauios,
soy quien soy, di agora pues.
Fed. Ya no tengo que dezir,
porque sino he de creer
que faltas, Flor, a quien,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quejarme,
y assi yo, yo callarè
el auer visto en tu calle,
(visto dixe) yo me erré,
que no lo vi (ay quien callara)
en fin no dirè que se,
que estuuo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu balcon vna escala,
fuera ojalâ su cordel
vn laço para mi cuello,
pues subiò por ella quien
es mas dichoso que yo,
porque menos firme es
que entrò dentro, que passò
lo que las dos os sabeys:
si esto no he de creer digo
que es verdad que dizes bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fue,
a Dios Flor, guardete el cielo,
quien eres seràs (si afè)
pues no es faltar a quien eres,
que en efeto eres muger.
Flor. No has de salir oy, espera.
Fed. Sueltame Flor.
Flor. Oyeme.
Fed. No es possible cree de mi
que no has de boluer a ver
en tu vida, y plega a Dios
que las nueuas que te den
de mi sean que a las manos
de vn traydor.
Flor. La voz deten
mi señor; mi señor dixe,
yerro de la lengua fue,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.
Fed. No te arrepientas, que yo
la palabra tomarè.
Flor. Pues has de oyrme.
Fed. Yo te creo,
sin hablar, no ay para que.
Flor. Pues no has de salir de aqui

© Biblioteca Nacional de España

hasta escucharme.
Fed. Di pues
Flor. Nunca has visto Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
vn vidrio, que al Rosicler
del Sol. finge mas colores
en verde, y azul papel,
que dibuxò en cielo, y tierra
el apazible pinzel
de naturaleza, y luego
el color, al parecer
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombras, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hazer
de las lagrimas cristales,
y assi vn zeloso tal vez,
aunque lo vè es verdad,
es mentira lo que vè.
Esto el alma te assegura,
y assi te digo que fuè
apariencia solamente,
que no te puedo ofender.
Vete agora, vete agora,
vete Federico pues.
Fed. Agora no me quiero yr,
que primero he de saber
de tu boca si es verdad
lo que te he dicho,
Flor Si es.
Fed. Luego llegò el emboçado?
Flor. Si.
Fed. Abierto vn balcon, y en el
vna escala?
Flor. No lo niego.
Fed. Y subiò vn hombre?
Flor. Assi fue.
Fed. Entrò en tu quarto?
Flor. Es verdad.
Fed. Habló contigo?
Flor. Tambien.
Fed. Y no me lo niegas?
Flor. No.
Fed. Porque di fiera, porque,
que ya me contentaua,
aunque es cierto yo lo se,
con que lo negaras tu,
mira que poco a deuer
te llego pues no te deuo
vna mentira (ay cruel)
porque, porque no me engañas
si quiera ingrata?
Flor Porque
es verdad quanto me acusas,
no el ser mudable, y in fiel,
y yo no quiero negarlo,
dando con esto a entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien,
que el que ha de dezir verdad,
Federico, no ha de hazer
el prologo con mentira,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades
quando las diga despues.
Beco Pues si va a dezir verdad,
yo no puedo mas tābien. *Dexale*
que pesado en vn estrado,
los diablos carguen con el.
Fed. Disculpa ay?
Flor. Si.
Fed. Plega a Dios,
no dudes, prosigue pues:
quien puso la escala?
Flor. Nadie.

Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Quien el emboçado fue?
Flor. No le conoci.
Fed. Aqui entrò
en tu quarto?
Flor. No lo se.
Fed. Pues donde està la disculpa?
Flor. En no saberlo.
Fed. Muy bien,
y disculpa es no saberlo,
de suerte que yo he de ver
los agrauios cara a cara,
y las disculpa por fè.
a Dios Flor, tienes razon.
Flor. Si quisieres yrte, ve,
que no ay mas satisfaciones
que darte, que no saber
quien porque si le huuiera
hablado supiera quien;
vete, vete, y plega a Dios
que las nueuas que te den
de mi, sean que mi muerte
ha sido.
Fed. Deten, deten
las maldiciones Flor mia
(mia dixe) yerro fue
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez
Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomaré
la palabra.
Fed. Luego estàs
enojada tu tambien?
Flor. Si, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto.
Fed. Quien
no tuuo zelos amando,
Flor. Quien amò con firme fè?
Fed. Aunque vaya yo enojado
no lo quedes tu esta vez,
haga las pazes el tiempo
que nos falta.
Flor. Mal podrè
resistirme a mi desseo.
quando estoy queriendo bien
mi señor ya sin errarme,
sino porque lo has de ser;
à Dios Federico.
Fed. A Dios
Flor.
Flor. Boluerete a ver?
Fed. Si, q̃ ya no he de ausentarme.
Flor. Como.
Fed. Importame tambien.
Flor. Pues en Torreblanca estoy.
Fed. Pues a Torreblanca yrê.
Flor. Ay perdido dueño mio.
Fed. Ay mi mal logrado bien.
Beco. Ay mi bien pesado estrado,
el diablo te lleue amen.
Vanse, y sale Manfredo disfraçado.
Man. Quien se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño,
que yo sin que fuesse dueño
del delito cometido,
retirada, y escondido
mi desdicha me buscò
en mi casa, alli me hallò
sin llamalle con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha
quando la llamara yo.
Oculte el noble delito
de Flor por saluarme a mi,
y truxe aduertido aqui
con vn secreto infinito
el arca que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que a otro testigo pida
fauor, porque desta suerte
lleue vna muerte a otra muerte,
que ya no es vida mi vida.

© Biblioteca Nacional de España

Ya solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo
con pauor, assombro, y miedo,
confiesso que a verte voy
jouen infeliz, no doy
passo que no me parece
que se erize, y estremece
el cadauer (suerte dura)
pidiendo la sepultura,
que ya mi valor le ofrece.

Vase, y salen Federico, y Becoquin.

Beco. Quien ha de entenderte?
Fed. A mi
apenas me entiendo yo.
Beco. Ya no has de partirte?
Fed. No.
Beco. Y has de quedarte aqui?
Fed. Si.
Beco. Pues como has de estar aqui
despues de auertep assado,
señor, lo que me has contado.
Fed. Por esso mismo no quiero
ausentarme, que assi espero
quedar Becoquin, vengado.

Sale Manfredo, con vn arca.

Man. Aunque se esfuerça el valor,
las fuerças no lo consienten
bueno es antes que se intenten
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el vno
podrà ayudarme, mancebo
por vuestro traxe me atreuo
en caso tan oportuno.
Esta arca aueys de lleuar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues a refrescar;
tenè amigo de essa parte.
Fed. Bien por Dios, voy ocupado.
Man. Pues yo q̃ estoy ya empeñado
en esso, o he de matarte,
o has de hazello.
Fed. Lance fuerte,
si me quiero resistir
podrâ justicia venir,
y conocerme, de suerte,
que a mi dicha corresponde
la ocasion, ya es fuerça aqui
lleualla pues vengo assi,
ayude, y digame a donde
se ha de lleuar.
Man. Yd delante,
que yo os seguirè.
Fed Tome.
Beco Que quieres?
Fed. Aguardame
en este puesto vn instante.
Beco. Aqui aguardo.
Man. Gente siento,
por si fuere el Duque es bien
yrme.

Salen el Duque, Clotaldo, y gente.

Clot. Deteneos.
Fed A quien?
Clot. Al Duque.
Fed. Gran cosa intento,
que mandays, tenido estoy.
Clot. Que es aquesto que lleuays.
Fed. Vn arca.
Clot. Y a donde vays?
Fed. No se por Dios donde voy,
ay detras su dueño viene,
el les dirà donde và.
Clot. A donde viene?
Fed. Ay està.
parece que gusto tiene
de verme cargado.
Clot. Aqui
no viene nadie, este es
ladron.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Prendelde, y despues
lo sabremos.
Fed. Ay de mi.
Duq. Reconocelde. *Llegan luz.*
Clot. Señor,
Federico es.
Duq Desta suerte.
Clot. Sin duda a darte la muerte
viene en tal trage.
Fed. A rigor.
Duq. Lo que en el arca ay mirad.
Clot. Dadme la llaue.
Fed. Que llaue?
viose desdicha mas graue?
Duq. Luego la descerrajad.
Criad. Abierta pienso que viene
con solo vn cordel liada.
Duq. Deslialda.
Criad. Desliada
esta.
Duq Ved lo que conuiene.
Clot. Iesus, y que mal olor,
llega essa luz, ello es cierto,
cuerpo muerto es.
Duq Cuerpo muerto?
Clot. Este es Enrique señor.
Fed. Valgame el Cielo.
Duq. Lleuad
preso al traydor, y aquesta arca,
despojos de fiera parca
entre los dos os cargad,
para darle sepultura.
Fed. Cielo, a quien desdicha ygual
sucediò?
Clot. Con suerte tal
oy mi dicha se assegura.

IORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Flor.

Flor Prosigue, que estoy señor
de tus razones pendiente,
y dando gracias al cielo
que deparar te quisiesse
aquel hombre.
Man. Como digo,
en viendo que diligente
boluiò la espalda el buen hõbre
presumo que vn angel, fuesse,
dexèle alargar delante,
porque si a conocerle
llegassen.

Sale Laura.

Lau. Señor señora.
Flor. Que ha sucedido?
Man. Que tienes?
Lau. Desde essa torre, atalaya
del Sol, he visto que vienen
de la Corte hombres armados,
que cercan, y que guarnecen
vuestra carroça, no sean
que ayan venido a prenderte
por el enojo del Duque.
Man. La fortuna echò la suerte,
sin duda que se han hallado
testigos que me condenen;
que harè Flor?
Flor. Huye señor.
Man. Si podrè salir.
Lau. No puedes,
que a la puerta parò ya
essa carroça en que viene
Clotaldo, y vn hombre, à quien;
mas pintarlo no conuiene,
quando todos por la sala
entran ya.
Flor. No te despeñes,

© Biblioteca Nacional de España

tente pensamiento, no
me arrastres, discurso tente,
Sale Clotaldo, y Federico con prisiones, y vendados los ojos.
Clot. Entrad vos solo conmigo,
todos los demas se queden,
señor Manfredo. *Man.* Señor
Clotaldo pues desta suerte
vos en mi casa, que es esto?
Clot. Importa que solo quede
cõ vos. *Ma.* Pues dexanos solos.
Flor. Dizen que Astrologo suele
ser el coraçon, y yo
presumo que he de creerle,
que en las desdichas no ay
Astrologo que no acierta. *Vase.*
Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
en estos sucessos tienes.
Man. Ya estoy solo. *Clot.* Pues leed
Dale vn papel.
Man. Decreto del Duque es este.
Lee Manfredo Conde de Anxi,
a mi seruicio conuiene
que estè en Torreblanca preso
Federico en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo vn susquicio entre
No le quiteys las prisiones,
y ninguno a hablarle llegue
sino vos, y assi vos solo
le lleuad lo que comiere:
esto importa a mi honor, y esto
lo mando, pena de muerte.
Clot. Y yo assi os lo notifico.
Man. Yo lo obedezco, y si puede
informarse mi cuydado,
dezidme que caso es este
porque prende a Federico?
Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeys,
y porque dió a Enrique muerte.
Man. A Enriq̃ diò muerte *Clo.* Si,
quedad con Dios imprudente
coraçon mio, pues tanto
solo a profanar te atreues,
y sabes por los efetos
que Flor ama estima, y quiere
a Federico, no temas,
sino imsiosibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te fauorece: *Vase.*
Al paño Flor de aqui me lleuò el te
y aqui el temor me buelue (mor
sin que mi padre me vea,
detras de aquestos canceles
le oyrè. *Man.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa el fuerte,
y por la muerte de Enrique,
que enigma, cielos, es este?
Flor. Muerte Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo a ver que dizen
Federico, Enrique, y muerte.
Man. Yo he de salir desta duda.
Descubrele.
Federico ya os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.
Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.
Fed. Que miro, pues mis desdichas
yr delante no pueden;
demos otro passo atras.
Man. En tan rigurosa suerte
poder dispersar quisiera
en este orden, y que fuesse
hospedage generoso,
pero yo. *Fed.* ay q̃ ofrecerme
mereced

© Biblioteca Nacional de España

merced ninguna el rigor
executad de las leyes,
que a vnpoderoso enojado,
y a vn enemigo valiente
no vence quien se resiste,
sino quien se humilla vence.
Flor. Ya que mis desdichas veo,
oyrlas quiero claramente,
demos otros passo. *Man.* Quien
discurre tan cuerdamente
disculpe mi accion, venid
donde vna torre os encierre,
y donde el Sol no os visite.
Fed. A todo estoy obediente.
Man. Seguidme pues; pero en tanto
dezidme que caso este?
Fed. Lo que el sabe me pregunta,
mas contarselo conuiene.
Sali desterrado *Man.* Ya
lo se. *Fed.* Bolui neciamente
en este trage a la Corte,
nnuca a la Corte boluiesse.
Man Pues q̃ os sucediò? *Fed.* Topè
vn hombre. *Man.* Si.
Fed. Que por verme
en este trage, me dize
que en vn arca suya le lleue.
Man. Valgame el Cielo, q̃ escucho,
que a quien di el arca fue este?
y porque no os escusasteys,
siendo vos? *Fed.* Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociessen,
si acaso alguno llegaua,
antes quise parecerme
a mi trage, que a mi mismo,
que es el accion mas prudente;
saber vn hombre medirse
a lo que pide su suerte,
Man. No conocisteys quien era?
Fed. Quando yo le conociesse,
soy cauallero y por mi
ninguno ha de perder fuesse,
y yo encontrado el Duque,
fue fuerça el reconocerme
el rostro, mas no el alma,
que el de reboço ve siempre.
Ofendiose en verme assi,
porque el mudar trage tiene
ya confessado el delito
que no ha imaginado hazerse.
Quiso saber que lleuaua,
que como el Cielo preuiene,
que nada puede ocultarse
(auuque el sabe que inocente
estoy en aqueste caso)
quiso que en mis manos viesse
calificado el delito,
quando el alma echar no puede.
Abriòla, y hallò (ay de mi)
de Enrique (infelice suerte)
la imagen en el cadauer
buelta a su primera especie.
Clotaldo en fin (a traydor)
del sucesso muy alegre
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo desta desdicha,
mas de que quise atreuerme
a matar al Duque, y bien
sabe el quien en esso miente.
Pero si, de las supremas
causas las segundas prenden
y el Cielo por sus juyzios,
que inuestigar no conuiene,
quiso que en agenas culpas
propias penas redimiesse.
Yo estoy contento Manfredo,
pues no haze dura la muerte
la pena, sino la culpa,

© Biblioteca Nacional de España

y asi quien ninguna tiene,
aunque con el bulgo muera
infamado, alegre muere,
pues morir por la verdad
es la mas felice suerte.

Man. Sabe Dios quanto me pesa,
que este agrauio quiere hazerle
oy el Duque a mi valor,
pues demas de que inocente
se que moris, soys mi amigo.

Flor. Ay Dios, quiẽ hablar pudiesse
mas el callar no es valor
quando asi el honor se ofende.

Man. Venid Federico. *Fed.* Vamos.

Man. El Cielo, amigo os consuele.

Fed. El mi inocẽcia defienda. *Vase.*

Flor. Y el tan gran traycion rebele
ay de mi, si las desdichas
repeso, y numero tienen,
y conforme los sujetos
dà el cielo males, y bienes,
como en mis males ordena,
que vnos cõ otros se encuentrẽ,
si es fuerça salir vn cuerpo
para que el cristal se lleue
de otro, como estando llena
vn alma, otros caber pueden.
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
asi los males se miden
con el sujeto que tienen,
pues no tengo que rendirme,
siempre amante, firme siempre,
escollo expuesto a las olas,
roca fiame a sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viua, y muerta eternamente.
Ya mi padre aurà cerrado
las puertas, y como suele,
se yrâ a reposar las llaues
he de procurar cogerle,
y ver a mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becoquin.

Beco. De esperar desesperado,
he venido a reboluerme
a aguardar aqui a mi amo,
centro solo, donde suele,
como del iman traydo,
hallarse naturalmente.

Flor. Quiẽ es? *Bec.* Bueno. *Fl.* Beco-(quin?

Beco. Tampoco mi amor te deue,
que agora me desconoces.

Flor. Antes para conocerte,
lince suele hazerse el alma,
como estrella que precede
las luzes del Sol que adoro.

Beco. Ya Ocaso soy donde mueren
has visto acaso a mi amo?

Flor. Acaso no puedo verle,
muy de proposito si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Beco. De q̃ manera? *Flor.* No aprie-(tes
las cuerdas a mi tormento
pero ven si verle quieres
cargado el cuerpo de hierro.
si el alma de penas fuertes.

Bec. Que està presso? *Flo.* Presso està
en essa torre, y de suerte,
que no sè si saldra viuo,
mas si saldrâ, aunque mil vezes
muera yo. *Bec.* Encótròle el Du-

Fl. Y en trãce, amigo, tã fuerte,
que confirmò sus sospechas. (q̃?

Beco. Plega al Cielo que por verle
no me aprieten las agallas,
como a muchos acontece.

Vanse, y salen el Duque, y Clotaldo.

Clot Digo que sera mejor,
por ser del pueblo querido,
que

© Biblioteca Nacional de España

que en la carcel, sin ruydo,
Prueue señor, tu rigor,
porque del vulgo adorado,
y aunque voz de Dios le llaman,
tal vez su deydad infaman,
quando juzga apassionado.
Y assi si quieres hazer
informacion de su vida
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.
Duq. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conoci en el
alma noble en pecho fiel.
Clot. Si halla disculpa su culpa,
en ti quien le ha de culpar:
tambien yo abonar le quiero,
pero tome que el azero
que allà no pudo emplear
de luto, y llanto no vista
este miserable estado.
Duq. El aprieta demasiado,
fiera, y horrible conquista,
ve dile a Manfredo. *Clot.* Que
mandas señor que diga?
Duq. A embidia, fiera, enemiga,
dile pues. *Clot.* Que le dirè?
Duq. Dile en fin. *Clot.* Que señor?
Duq Nada,
(à Cielos que gran rigor)
Clot. Que he de dezirle señor?
Duq. Diràsle (à fortuna ayrada)
Clot. Bien de mis dichas dudê.
Duq. Dile pues que a Federico,
que mal a postrarme aplico
la hechura que leuantè,
dile que allà en la prision
le de vn garrote (ay de mi)
Clot. Harelo señor assi. *Vase.*
Duq. Que terrible es la passion
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico, y yo,
si el alma no se engañó,
della misma he confirmado,
que està de todo inocente,
que hombre de tan gran valor,
que ofendido el ofensor,
honrado como valiente
sufre, sin mostrarse ayrado,
y enmedio de tanta injuria
sabe refrenar su furia,
pacifico y reportado,
muestra como por cristal,
a donde el Sol reberuera,
que a pesar de imbidia fiera
goza alma noble y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hazer,
para poder conuencer
la ambicion con la inocencia.
A velle a la carcel voy,
porque desta vista infiero,
pues me llaman justiciero,
que ha de ser juzgado oy,
Vase y salen Federico, Flor, Becoquin.
Fed. Ya no por carcel, por cielo
podrè esta torre tenèr,
pues te mereci de ver.
Y a ningun daño rezelo;
que si la muerte temi,
no fue, bellissima Flor,
temerla por su rigor,
sino por quedar sin ti:
aunque si las almas son
eternas podrà la muerte
priuarme del bien de verte
no de tu dulce prision.
Que si eterna has de viuir,
y eterno he de ser tambien,
no priua de tanto bien
la desdicha del morir.

© Biblioteca Nacional de España

Pues si los cuerpos diuide,
quedando ausentes las almas,
nueuos laureles, y palmas
a mis dichas apercibe.
Pero mal mi bien empleo
vn tiempo tan desseado,
pues con penas he mezclado
las glorias que ya posseo. (visto
Como estàs mi biẽ; *Flo.* No has
quando entre rosados velos
busca el Sol nueuo Orizonte,
dexando en nuestro Emisferio
los ayres en negro assombre,
la tierra en mudo silencio,
Los animales confusos,
cubierto de horror el cuello,
hasta que buelue a dorarlo
con nueuas madexas siento,
si su ausencia muerte a todo,
vida, y ser su nacimiento:
pues si assi el alma que viue,
ausenta de los reflexos,
que de la luz de tus ojos,
comunica ausente dellos,
muere a todas sus potencias,
muere a todo sentimiento,
hasta que buelue a gozar
de su vida rayos nueuos.

Fed. Ay Flor del alma, y à Flor
de verde, y caduco almendro,
que por vestirle temprano,
nunca diò fruto a su dueño.
Si fuy tu sol, y te dió
verdor lozano mi aliento,
oy serà fuerça gozarte,
pues son mi ocaso estos nietos:
ay Flor. *Flo.* No llores biẽ mio
que si soy tu Flor, yo espero
verte presto renacer
con explendores Febeos;
siendo en tus muertas cenizas
el Fenix de ti mesmo,
Siruiendo aquestas cadenas
de secos ramos Sabeos,
repitiendo siempre vidas
inmortal contra los tiempos.

Beco. Lo aueys tan bien discurrido
que a interromper no me atreuo
tambien sentidos pesares,
mas ay, la puerta han abierto;
tu padre viene. *Flo.* No importa
que con su licencia vengo.

Sale Manfredo con vna costa.

Man. Siempre es noble la piedad,
hija. *Flor.* Señor.

Man. Vete presto,
porque he visto de la Corte
venir gente aunque de lexos,
por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gusto desseo;
a Dios señor Federico.

Fed. Pagueos bella, Flor, el Cielo
esta piadosa visita.

Beco A Dios tãbiẽ, pues no puedo
assistir a tus prisiones. *Vanse.*

Fed. El desseo te agradezco.

Man. Sentaos, y come vn bocado,
Federico, que yo aspero
veros libre, porque son
las coleras de los dueños
tempestades, que en vn hora
muestran el Cielo sereno.

Fed Ay mi Manfredo, ay amigo,
si lo dezis por consuelo.
yo lo agradezco. *Man.* Comed.

Fed. No podrè.

Man. Pues por lo menos
beued, y confortareys
el estomago. *Fed.* No tengo
sed. *Man.* Beued por vida mia

Fed.

© Biblioteca Nacional de España

Fed. Por el juramento beuo. *Beue.*
Man. Pues a Dios porq̃ no es bien
que me encuentren acà dentro,
si son ministros del Duque
los que vienen. *Fed.* Solo espero
despues del Cielo en tus manos
Man. Cree que tu bien intento.
Vase y salen Flor, y Cloraldo.
Flor. Para darle de comer
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
el solo. *Clot.* Quierole ver,
q̃ ay nueuo orden. *Flor.* No serâ
viniendo por vuestra mano
muy piadoso (a vil tirano)
Clo. El serlo en la vuestra està,
como vos querays que viua,
haziendo feliz mi suerte,
viuir podra, aunque a la muerte
traygo orden que se aperciba.
Clot. Nunca esperè de vos menos.
Flor. Que respondes bella Flor?
sino a mi amor, a su amor
se lo deueys, y quando llenos
estos Estados estan,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido
y que ha muerto a Enrique, dan
mis intentos nueuo medio
para librarle es, si vos
me quereys biẽ. *Flor.* Viue Dios
villano, que si el remedio,
no digo yo de vna vida,
pero del mundo, estuuiera
en que yo bien te quisiera,
fuera del mundo homicida.
Vete, y dale tu recado,
y dixe bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado
a mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarè al amor
de vn falso de vn lisonjero.
Clot. Pues aduierte, mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y dissimular,
que mi negocio hago assi.
Sale Manfredo.
Man. Cloraldo. *Clot.* Amigo Mãfre (do,
el Duque como confia
de vuestro valor, me embia.
Flor. Toda el alma cubre vn miedo
Clot. A que porque no alborote
de Federico la muerte.
Flor. Ay Dios y que dura suerte.
Clot. Le mandeys dar vn garrote
en la prision, mas el
viene aqui, y os lo dirà.
Sale el Duque.
Duq. A donde Manfredo està?
Man. A tus pies. *Duq.* O amigo fiel,
pues q̃ ay del preso? *Man.* Señor
tus ordenes no he excedido;
por mis manos ha comido
siempre. *Duq.* Tirano rigor;
verle quiero. *Man.* Voy por el.
Vase.
Clot. Mira, gran señor, que queda
libre como ver te pueda
el rostro. *Flor.* A barbaro infiel.
Duq. Mis descuydos perdonad
bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.
Duq. Cõ quien vuestro hermano es
con mas llaneza os tratad;
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.
Flo. Hõrar vuestra hechura ha sido
Sale Federico, y Manfredo.
Fed. Ya a vuestras plantas llegò,
gran

© Biblioteca Nacional de España

gran señor, vn desdichado,
dichoso en aueros visto.
Duq. Que mal la piedad resisto:
despejad. *Cl.* Ola, cuydado. *Vase.*
Duq. Y pues, Federico que
descargos, a tantos cargos,
despues de tiempos tan largos
como en mi casa os honrè,
teneys que dar? que yo mismo
(mirad quan grãde es mi amor)
por el vltimo fauor,
de amor al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oyd dezid, proponed,
y de mi piedad creed
esto. *Fed.* Y a esta sola inuoca
este triste desualido
de la fortuna, y de vos,
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.
Duq. A los tratos de Saxonia
que dezis? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea vltima ceremonia:
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas aleue,
si el pensamiento mas leue,
de mi parte os ha agrauiado.
Duq. Y en el quererme matar
en la caça? *Fed.* Ya el honor
es quien me fuerça señor,
si me forçaua callar
mi valor, a que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.
Duq. Valgame Dios, y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros quiẽ du
que queda la lengua muda (da
como el animo postrado.
Fed. Carlos Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que puso
su estoque en la Casa de Austria.
Ya es tiempo que mis verdades,
puertas al silencio abran,
y lisongeros cobardes,
descubran fingidas caras.
Yo sabes con la lealtad
que te serui vezes tantas,
ya en la paz, y ya en la guerra,
dando plumas a la fama,
y que mi sangre no deue
a la mejor de Alemania
nada; pues oyeme agora,
veràs que lo son del alma
en esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata
el gran Danubio, con sangre
de enemigos en su infancia:
En competencia serui
a vna bellissima dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente quando honrada)
de essa es finge esse Clotaldo,
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaua a el
al passo que a mi me amaua.
Sucediò lo de Saxonia,
el traerte aquellas cartas,
el guante de desafio,
el perder por el tu gracia,
y al fin el yr desterrado,
si es el ausencia en quien ama
muerte ciuil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata.
Tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tirano Imperio
se entiende a fieras, y plantas.

Par-

© Biblioteca Nacional de España

partirme, y a mi criado,
diziendo donde esperaua
orden di, que aquella noche,
la calle y puertas rondara
de mi dama, alfin lo hizo,
quando mudable, o ingrata,
(o quiçà como ella dize,
y es lo cierto) desdichada
ocasion a su hermosura,
que vn galan con vna escala,
no se que Clotaldo fuesse,
si bien lo reuela el alma,
escalò por vn balcon
la fuerça mas soberana
que puso el cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada.
tanto que a baxar le obliga
mentidas sus esperanças.
Esto me estaua contando
mi criado. quando a caça
llegaste ala misma parte
à donde yo le aguardaua.
Escondime, que el respeto
del dueño tiene por sacra
ceremonia vn pecho noble,
recostastete en la falda
de aquel apazible monte,
y de alli a poca distancia
vi que sacaua el traydor,
para matarte la daga:
sali a librarte, aunque tu,
o mi desdicha me paga
mal esta accion, que infelizes,
con los seruicios agrauian.
Boluia bien disfraçado
por desmentir assechanças:
(valgame el Cielo, que es esto,
que confussiones, que bascas
siente el pecho) al fin señor
(Iesus, el alma se arranca)
encontrè vn hombre cargado
de aquella infelize carga,
que como me viò vestido
destas pobres antiparas
(que es esto cielos) me obliga
a que la caxa le trayga:
yo por no ser conocido
no resisti, tu rondauas,
me encontraste, aqui preso
me embiaste (fuego exala
el coraçon, Cielos muero)
siruan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelize,
concha de la mar preciada.
perla que el honor vincula
en sus viuidoras aras:
todo el Cielo sea conmigo:
Iesus valedme. *Cae en sus braços*

Duq El te valga:
viose caso mas horrendo?
que vna pena imaginada
baste quitarle la vida
a vn hombre de prendas tantas.
ola Clotaldo, Mãfredo. *Salẽ los dos*

Cl. Señor. *Ma.* Señor q̃ nos mãdas?

Duq Dad al cuerpo sepultura.
pues Reyna en el Cielo el alma

Man. (Bien obrò el vino) q̃ es esto
señor? *Duq* Con mortales ansias
luchando en mis braços muerto
se ha quedado, al punto le hagan
sus obsequias. *Man.* Al fin puedo
lleuarle a enterrar? *Du.* Y tanta
pena siento, que a poder
darle vida, y a mi gracia
restituyrle, lo hiziera.

Ma. Yo voy a hazer lo que manda
vuestra Alteza. *Du.* Vẽ Clotaldo
agora solo me falta
comprouar esta verdad

con

© Biblioteca Nacional de España

con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy canta
vitoria mi pretension:
quiero buscar quien me haga,
dandole a Carlos la muerte,
señor de la Casa de Austria.

Vanse, y sale Flor, y Flerida.

Flerid. A aquesto al fin he venido,
que serà felice suerte,
hazer honrar con su muerte
a la que diò a mi marido.

Flor. Puesto que justa esperança
fuera (siendo assi verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que se ofrece con vengança.
Si Federico matò
a Enriq̃ (aunq̃ es caso incierto)
que consuelo es verle muerto,
que aunque la ley esto diò,
por castigo al homicida.
y ella satisfecha quede,
la que le perdió no puede
de vna muerte sacar vida
para su difunto esposo,
y assi, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, q̃ vn fuego
sacar otro no es forçoso.

Sale becoquin.

Beco. Viose desdicha mayor?

Flor. Que ha sido?

Beco. Tu padre lleua,
no es possible que me atreua
a dezirlo de dolor.

Flor. A quiẽ lleua? *Beco.* A Federico

Flor. A dõde? *Beco.* A dalle sepultura

Flor. Triste nueua, suerte dura.

Cae sobre almohada, o silla si ay.

Fleri Reportate te suplico,
buelue en ti Flor, ay de mí,
que pienso que ella tambien
murió.

Flor. Ay Dios, muerto mi bien,
y viuo yo *Fle.* Buelue en ti
Flor hermosa.

Flor. Dime amigo,
dieronle garrote? *Beco.* No;
de sentimiento muriò
de perderte. *Flor* Ay enemigo
hado. *Fleri.* Retirate vn rato,
y descansa. *Flor* No le aurâ
descanso en mi, pero ya,
à Clotaldo, à Duque ingrato,
à Cielo cruel *Fleri.* No prosigas,
aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro, pues no siento
mi propia muerte, ay amiga.

Fleri Ayudale, como pueda
venir a su quarto. *Beco* Ten.

Flor. Ay de mi, muerto mi bien,
para que vida me queda?

Vanse, y sale Clotaldo con tres valientes.

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aueys de esperar,
porque aqui sale a caçar
el Duque. 1. Ya està dispuesto
todo como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues que ya viene.

2. Ya todo hombre se preuiene
al caso *Clot* Amigos cuydado

Sale el Duque.

Duq No me dexa el pensamiento
de caso tan assombroso
reposar, mas que reposo
he de hallar al tormento?
Clotaldo esta aqui, y aqui,
pues me da el sitio lugar,
oy tengo de auerigar
lo que a Federico oy,
saca la espada traydor.

Clot.

© Biblioteca Nacional de España

Clot. Señor. *Duq* Sacala villano.
Clot. Repara *Duq.* Aleue, tirano
de mi amor, y de mi honor:
sacala digo, o asi
te he de matar. *Clot.* No sabrè
gran señor porque *Duq* Porque
eres traydor. *Clo* Aqui,
amigos que agora es
tiempo. 1. Ninguno se atreue
contra tal valor. *Duq.* Aleue,
no te hã de valer los pies. *Siguele.*
Clot. Huye Rodolfo, no vea
el Duque a ninguno aqui.
Vase, y sale retirandose, y cae a los pies del Duque.
deten el braço, ay de mi,
aunque tu rigor se emplea
tan justamente.
Duq. Emboscada
tienes; traydor, preuenida,
y pides que te de vida?
Clot. Ya señor, es acabada,
ya de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escriui,
dandole de sus intentos
ardides, y pensamientos
noticia, yo pretendi
en este monte matarte,
como tambien quise agora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte,
intentè descomponer
a Federico, ya Enrique
matè, no es bien te suplique
quando ya no puede ser,
me des la vida, el perdon
te pido, y a Dios, que muero,
el te guarde. *Duq.* A lisonjero,
ya se acabò tu ambicion,
no en vano (fiera passion)
hizo el alma sentimiento
a executar el intento
que el traydor me aconsejò,
que Dios a los hombres diò
este diuino instrumento.
Llamar quiero algun montero
que retire a la espessura
este cuerpo sepultura
no ha de tener, justiciero
me llaman, mostrarlo quiero
oy, aunque digan de mi
que es impiedad, pero alli
viene Manfredo el serà
quien le retire, y darà
vengança a su vista assi.
Sale Manfredo.
Man. Ya es forçoso que aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal suerte abrasa el pecho,
que llega al vltimo estrecho
al que le toma, este es
el sepulcro. *Duq.* Ya mis pies
Clotaldo entre amargas quejas
diò veneno a mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Ya el traydor ha confessado
que mi estado conspirò,
que al de Saxonia escriuiò,
que a Federico ha embiado,
q̃ a Enrique la muerte ha dado
que a mi me quiso matar,
que te pretendiò afrentar,
y a no faltar las razones,
confessara mas trayciones
que tiene arenas el mar.
Por prouarle en este puesto,
a sa-

© Biblioteca Nacional de España

a sacarle prouoquè
la espada, y en el hallè
que a nueua traycion dispuesto,
vna emboscada auia puesto,
pero viendo mi valor,
alas le prestò el temor,
y huyendo, quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muera el traydor.

Ma. Ya es tiempo, famoso Carlos,
que el Cielo guarde mil siglos,
para premio de lealtades,
y de traydores castigo.
Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo a Enrique esto supe
de Flor, porque el atreuido,
escalando sus balcones,
y hallando alli a tu sobrino,
que de Flerida llamando,
por si zelos auia sido,
le diò la muerte, y yo fuy
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y topando
disfraçado a Federico,
aquella arca le entreguè
con quien a tus manos vino;
hizisteme del Alcayde,
yo al fin como preuenido
de su inocencia, librarle
pretendi, dandole vn vino.
de suerte confeccionado,
que priuado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado aduertido,
a que tu segunda vez
me lo mandasses benigno,
sepulcro le di, y agora,
gran señor, auia venido
a ver si de aquel beleño,
despiertos ya los sentidos
estaua, tres plantas son,
el sagrado, y este nicho
quien le sirue de sepulcro,
y a donde no sin diuino
impulso diste la muerte
al traydor, como se ha visto;
esta es la losa. *Duq.* Leuanta,
Manfredo, que quiero viuo
ver al que llorè difunto. *Dizen*

Dent. Man. Federico, a Federico.

Dent. Fed. Quien me llama.

Man. Quien te ha dado
nueuo ser.

Sale Federico.

Fed. Cielos que miro,
señor vos aqui, que es esto?

Duq. Dame los braços amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealdad. *Fed.* Por tan diuino
fauor les rindo mil gracias.

Duq. Mira alli el cadauer frio
de tu enemigo, a mis manos
muerto por diuino instinto.
Yo te reduzgo a mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor *Fed.* Mayor merced
señor, a tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el cristal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Man. Yo le recibo por hijo,
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con vn castigo
fin tan justas tres venganças,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España